

**INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO
DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR –ICFES–**



**FUNDAMENTACIÓN CONCEPTUAL
ÁREA DE FILOSOFÍA**

Autora:

Claudia Sofía Melo Rodríguez

Revisado y complementado por:

Carlos Augusto Hernández y Margarita Torrez.

Bogotá, Mayo 2007.

MARCO TEÓRICO DE LA PRUEBA DE FILOSOFÍA

Grupo de Evaluación de la Educación Superior - ICFES
Claudia Lucia Sáenz Blanco

Grupo de Evaluación de la Educación Básica y Media - ICFES
Flor Patricia Pedraza Daza

© ICFES

Diseño y diagramación:
Secretaría General, Grupo de Procesos Editoriales - ICFES

ALVARO URIBE VÉLEZ
Presidente de la República

FRANCISCO SANTOS CALDERÓN
Vicepresidente de la República

CECILIA MARÍA VÉLEZ WHITE
Ministra de Educación Nacional

**INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE
LA EDUCACIÓN SUPERIOR**



DIRECTORA GENERAL
MARGARITA PEÑA BORRERO

SECRETARIO GENERAL
GENISBERTO LÓPEZ CONDE

SUBDIRECTOR DE LOGÍSTICA
FRANCISCO ERNESTO REYES JIMÉNEZ

SUBDIRECTOR ACADÉMICO
JULIÁN PATRICIO MARIÑO VON HILDEBRAND

OFICINA ASESORA DE PLANEACIÓN
CLAUDIA NATALIA MUJICA CUELLAR

OFICINA ASESORA JURÍDICA
MARTHA ISABEL DUARTE DE BUCHHEIM

OFICINA DE CONTROL INTERNO
LUIS ALBERTO CAMELO CRISTANCHO

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
1. LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA	5
1.1 La enseñanza de la filosofía en Colombia	5
1.2 Enseñanza de la filosofía y contexto vital	6
1.3 La filosofía como aprendizaje de la pregunta	7
1.4 Lugar de la historia de la filosofía en su enseñanza	8
1.5 La lectura y la crítica en la enseñanza de la filosofía	9
2. LA EVALUACIÓN EN FILOSOFÍA	10
2.1 La evaluación por competencias	10
2.2 Las competencias comunicativas en la nueva prueba	10
2.3 Los nuevos componentes de la prueba	13
Conclusiones	16
BIBLIOGRAFÍA	18

INTRODUCCIÓN

En el año 2000 se llevó a cabo la primera aplicación de la prueba de filosofía bajo el enfoque de evaluación por competencias. Desde ese entonces, el ICFES ha observado detenidamente el comportamiento de las pruebas aplicadas en las distintas áreas, por medio de los análisis realizados a sus resultados, de las observaciones de los maestros, de las discusiones con académicos y de las percepciones de los estudiantes. En el año 2006, toda la información recolectada en los cinco años de aplicación del Examen se utilizó como referente para llevar a cabo, por parte del ICFES y de la Universidad Nacional de Colombia, los ajustes necesarios a los marcos teóricos de las áreas evaluadas.

Los ajustes referentes al área de filosofía son presentados a continuación con el propósito de que tanto maestros como estudiantes puedan tener conocimiento de ellos y retroalimentarlos en pro de un mayor acercamiento entre la evaluación y el proceso de enseñanza y aprendizaje de la filosofía.

1. LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA

1.1 La enseñanza de la filosofía en Colombia

La concepción de la enseñanza de la filosofía en nuestro país ha ido cambiando poco a poco, de acuerdo con los cambios suscitados a nivel educativo (Artículo 77 de la Ley General de la Educación, ley 115 de 1994) y social. Se puede observar cómo de una enseñanza lineal, exclusivamente teórica e histórica, se ha pasado a una enseñanza más dinámica, vivencial y reflexiva.

La Ley General de Educación, y la posibilidad que brindó a las instituciones educativas para definir su propio currículo y llevar a cabo los énfasis en corrientes o problemas filosóficos que cada una de ellas considerara pertinentes, así como el decreto 1002 de 1984, que realzó la necesidad de la pedagogía activa y del enfoque constructivista, abrieron una gama de posibilidades en la enseñanza de la filosofía que, lejos de desconocer la existencia de concepciones y problemas básicos de la filosofía, buscaron el acercamiento a ellos por parte del alumno, desde distintas perspectivas.

Sin embargo, pese a estas reflexiones y cambios sobre el proceso educativo de la filosofía, siguen existiendo frente a ella distintos prejuicios que empañan su desarrollo. De esta forma, algunos consideran que la filosofía es simplemente un cúmulo de frases célebres de autores antiguos y ajenos a nuestra realidad; otros, por su parte, consideran que ella no necesita de reflexión, de lectura y de conceptos, y la limitan simplemente a un espacio de opinión. Por esto es necesario recalcar la importancia tanto de la parte conceptual e histórica de la filosofía, como de su relación con nuestra cotidianidad, así como la necesidad de que la filosofía y su enseñanza estén en comunicación con otras disciplinas, con otras áreas del saber.

Es necesario retornar al sentido originario de filosofía, atendiendo a lo que este término muestra. Como su nombre lo indica, filosofía es amor a la sabiduría, deseo de saber. La palabra amor implica libertad y a la vez unión, y la palabra deseo implica movimiento. Son expresiones contrarias a la palabra imposición y a la palabra pasividad. La filosofía no puede ser impuesta ni tomada como algo ajeno a la vida misma, sino que debe involucrar al ser humano, en este caso al maestro y al estudiante, bajo un mismo interés, caminar hacia el conocimiento y hacia el develamiento de su ser por medio de la interpretación de su existencia. De esta forma, “El profundo concepto de saber consiste en una búsqueda esforzada del conocimiento, la cual sólo es posible mediante la participación espontánea de quien quiere aprender”¹

Es necesario seguir propiciando espacios de diálogo entre la filosofía, su contexto y otros contextos como el de la ciencia, el de la matemática y el de la historia, pero sobre

¹ LOPEZ, María y ROA, Quiñones. Pedagogía y racionalidad comunicativa, ICFCES, Bogotá, Mayo de 2002, c., 2, p., 46, en: Evaluación por competencias. Editorial Magisterio-ICFCES, Bogotá, 2004.

todo el del estudiante. Si no hay un punto de partida común entre los interlocutores es imposible que se avance en el camino hacia el conocimiento. No se está afirmando que quienes dialogan deban tener exactamente los mismos intereses y los mismos modos de proceder, sino que deben partir del acercamiento de sus intereses y de sus mundos de comprensión, tendiendo puentes de comunicación entre éstos, pensando los problemas de los jóvenes y de su mundo desde una base lógica-conceptual, en últimas, filosófica. De lo contrario la filosofía quedará reducida a simple opinión o a simple memoria.

Es importante tener presente que la historia de la filosofía juega un papel fundamental en la formación del estudiante, ya que ella no es ajena a nuestra vida, no es un edificio abstracto de conceptos; la filosofía permite que nuestro mundo, nuestro pensamiento, nuestras acciones tengan un sentido y un valor; ella aporta elementos fundamentales en el proceso que hace posible la constitución de un individuo ético, responsable y por lo tanto libre.

1.2 Enseñanza de la filosofía y contexto vital

Por las razones anteriores, la enseñanza de la filosofía debe, en un primer momento, recuperar el diálogo con los problemas de la vida cotidiana del estudiante, partiendo de las problemáticas actuales que tanto han marcado su vida y su imagen del mundo; pero, en un segundo momento, debe apoyarse en la base conceptual y lógica que nos ofrecen los sistemas filosóficos y la historia en general.

La filosofía debe ser vista y entendida como la base de toda una estructura de pensamiento que permite comprender el actuar humano y, por lo tanto, su ser. Entonces, debemos fomentar un equilibrio entre la rigurosidad filosófica y la libertad para la proyección y proposición argumentativas frente a ésta y frente a la existencia y realidad del estudiante y de nuestra sociedad.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía debe propiciar el diálogo entre el estudiante y su contexto, entre el estudiante y la ciencia, la política, la religión, el arte; en últimas, entre el estudiante y su existencia. En otras palabras, debe abrirse campo a la verdadera interpretación, base del diálogo, si se quiere hablar de conocimiento y de acercamiento a la filosofía.

De esta manera se logra que el estudiante fortalezca su capacidad de interpretar su mundo circundante y de sustentar su postura crítica frente a los problemas actuales. La interpretación lleva consigo una carga de sentido otorgada, si se puede decir así, por la realidad que envuelve al que interpreta y al que es o a lo que es interpretado y es precisamente esa carga de sentido lo que la interpretación exige reconstruir o develar.

La filosofía proporciona las herramientas para comprender e interpretar la propia realidad, lo cual le permite al ser humano ampliar el diálogo con los demás, de un modo tal que no será la fuerza o el dogmatismo los que se impongan, sino el discurso, la argumentación,

la reflexión, es decir, el pensamiento. Es necesario que la filosofía se convierta en ese espacio de reflexión, crítica, argumentación y discusión de las problemáticas de los estudiantes colombianos, esas problemáticas (problemáticas socio - afectivas, problemáticas estéticas o artísticas, problemáticas religiosas, problemáticas éticas). En palabras del profesor Carlos Augusto Hernández: “Un buen maestro de filosofía debe sentir y hacer sentir en el texto, el eco del contexto”². Es necesario, entonces, despertar en los alumnos el asombro, la pregunta por la falta de identidad, por la falta de autonomía, por la ausencia de valores que hacen parte del mundo actual.

1.3 La filosofía como aprendizaje de la pregunta

Es un hecho que el ser humano se encuentra inserto en una realidad compleja, provista de distintas situaciones que lo obligan a reaccionar frente a ella en forma de pregunta, siendo ésta, a su vez, la manifestación del asombro, característica fundamental del ser humano. Es un hecho también que por la rapidez del mundo actual se ha olvidado o se cree superada la interrogación porque vivimos en una realidad en la cual las respuestas están antes que se formulen las preguntas. Sin embargo, afirmar que la capacidad de asombro se ha perdido o ha sido superada porque ya todo está dicho por la ciencia y la tecnología es ignorar que ya no hablamos de verdades absolutas e inmutables, sino de contextos en los cuales las proposiciones científicas y el conocimiento en general adquieren sentido. También es cierto que este sentido es construido por individuos que, a través de sus acciones e interacciones y de su cuestionamiento, discusión y postura frente a la realidad, construyen una imagen general del mundo. Negar la capacidad de asombro es en pocas palabras negar una relación del hombre con el mundo; sería lo mismo que plantear que las ciencias han surgido de la nada, sin historia, y que, a su vez, la historia está compuesta de datos muertos, ignorando que en realidad lo que se expresa en estos sistemas de conocimiento es el pensamiento del hombre, su pregunta, su ser.

Es imprescindible que la filosofía sea reconocida como parte fundamental de la formación del individuo, en la medida en que ella, más que una disciplina es un saber que promueve una actitud cuestionante, crítica frente a la vida; actitud que lleva al hombre a la investigación científica, al planteamiento ético, a la reflexión política, a la elaboración del sentido del arte, al análisis del hecho religioso; actitud que en pocas palabras permite al ser racional interrogarse por su ser en el mundo y por lo que éste significa para él.

De esta manera, se espera que la formación en filosofía permita que el estudiante colombiano, con base en el patrimonio filosófico de la humanidad, genere herramientas conceptuales por medio de las cuales piense las diferentes dimensiones de la realidad y de su existencia personal y social como sujeto perteneciente a un contexto, con derechos y deberes; es decir, que piense su realidad como ser ético, autónomo y responsable.

En términos generales, se entiende por “pensar filosófico” la capacidad de reflexionar críticamente en torno a las condiciones constitutivas de la realidad y la existencia

² HERNÁNDEZ, Carlos Augusto. *La cultura académica en la enseñanza de la filosofía*, Ponencia Universidad Nacional, Bogotá, 2005.

humana³. La reflexión crítica se orienta a problematizar los diferentes aspectos de los saberes, prácticas y discursos, con el fin de indagar por su sentido último. Esto sin olvidar el diálogo con la historia, es decir, sin olvidar la situación histórico social de estos planteamientos y su relación con la situación histórico - social del estudiante colombiano actual, pues, como dice François Wahl⁴, cabe interrogarse: “¿Qué sería la enseñanza de la filosofía sin la historia de la filosofía?”. Si toda filosofía, como lo estipuló Hegel, es “su época comprendida en pensamientos”⁵, es indispensable conocer los planteamientos filosóficos en cada momento histórico y su relación con el proceso histórico general. Puesto que la filosofía no es un proceso aparte de la historia socio cultural de los hombres, no se puede considerar a la historia de la filosofía como un cúmulo de datos abstractos, sin relación alguna con los hechos que constituyen la historia en general y la historia individual del joven, tal como se anotó anteriormente.

1.4 Lugar de la historia de la filosofía en su enseñanza

De diversas formas se ha demostrado que los estudiantes se acercan más fácilmente a los problemas filosóficos y a su historia cuando éstos se relacionan con su vida cotidiana. Por tanto, enfoques constructivistas que partan de las experiencias de los jóvenes se han presentado entre los más adecuados para motivar en ellos el interés por el filosofar, antes que el recuento de autores y títulos de obras.

Sin embargo, cualquiera que sea la mediación didáctica adoptada, el estudiante debe relacionarse con los saberes propios de la disciplina, que en esta área remiten a la construcción histórica de los campos de la reflexión filosófica⁶.

Es fundamental, entonces, tener presente que las preguntas y problemas filosóficos surgen en un contexto social y cultural definido y que los autores representantes de una época precisamente encarnan las preocupaciones de la misma, preocupaciones cuyo origen no es solamente filosófico, sino que puede ser científico, artístico, político, etc. De igual manera, la ciencia no está alejada por completo de una mirada filosófica determinada, pues hasta en las ciencias exactas está implícita la pregunta del ser humano, su mirada frente a la realidad y la imagen que tiene del mundo, de la naturaleza; está implícita la capacidad de *Asombro*.

Sin embargo, aunque las reflexiones filosóficas y científicas se dan en un contexto determinado y en una época específica, también es cierto que las preguntas que dan lugar a dichas reflexiones no se limitan al contexto, sino que lo trascienden, trascienden épocas y permiten nuevas reflexiones, nuevos cuestionamientos y nuevas posturas frente

3 Para ampliar el concepto de filosofía y su relación con la enseñanza, cfr. SALMERON, Fernando *Enseñanza y filosofía* México: El Colegio Nacional- Fondo de Cultura de México, 1991, 147 p. Tomado de las conversaciones con el profesor Leonardo Tovar, ICFES, Bogotá, 2003.

4 Cfr. WAHL, François “¿Qué sería de la filosofía sin su historia?”, en VATTIMO, Gianni (compilador) *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad* Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 135- 51.

5 Cfr. HEGEL, G.W.F. *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho* (1821, traducción de Eduardo Vásquez) Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, “Prólogo”, p. 76.

6 TOVAR, Leonardo. *Conversaciones en el ICFES*, Bogotá 2003

a la realidad. Los problemas filosóficos no son algo abstracto alejado de la realidad o incomunicado con las demás áreas del conocimiento y desarrollo humano, al contrario, ellos expresan el pensamiento humano, su sentir, su pregunta. Sin embargo, esto no implica que ellos sean algo relativo e inmediato.

1.5 La lectura y la crítica en la enseñanza de la filosofía

Dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de la filosofía no se puede dejar sin mencionar el papel de la lectura como herramienta clave en el pensar filosófico y en la formación del pensamiento crítico y autónomo del joven, pues si bien es cierto, la filosofía nace de un asombro por la realidad, también es cierto que ese asombro no se queda en una pregunta vacía sin trascendencia y sin búsqueda rigurosa de respuestas, sino que alrededor de las preguntas se construyen herramientas conceptuales y conocimientos cada vez más amplios y profundos. Esto conduce necesariamente al análisis y confrontación de distintas posiciones que se han dado a lo largo del tiempo en distintos contextos socio-culturales y que están consignadas en gran parte en las obras filosóficas, las cuales a su vez, están en comunicación con otras reflexiones.

Trabajando en el fortalecimiento de la lectura, y por supuesto de la escritura como complemento fundamental y apoyo invaluable en la construcción de conocimiento, y en la constitución del pensamiento crítico, y en este sentido fortaleciendo el acercamiento a obras filosóficas, se están generando elementos de apoyo para la interpretación y comprensión que el joven hace de su vida, de su realidad, lo cual a su vez, permite que se crezca día a día como individuo ético, responsable y autónomo.

Los maestros nos encontramos frente a la tarea de despertar ese asombro, ese encuentro con la realidad, un encuentro que sin importar si es doloroso o espléndido, nos sacude y nos saca de nuestra rutina, nos impele a cuestionarnos por nuestra existencia. Por tanto, frente a unos jóvenes con celulares, computadores, internet, realidades virtuales, elementos tan sofisticados y complejos del mundo actual que a la vez *facilitan* la vida dando respuesta a todo o a casi todo, los maestros debemos acompañar al estudiante en su búsqueda, no de una respuesta, sino por una pregunta, la más simple pero la más importante: *¿Por qué?*. Pero para esto es necesario despertar en el estudiante *el deseo de saber*, lo cual se logra a la vez por medio del asombro, es decir, por medio del encuentro con la realidad que hacen posible las preguntas fundamentales.

2. LA EVALUACIÓN EN FILOSOFÍA

2.1 La evaluación por competencias

Las reflexiones hechas en nuestro país acerca de la evaluación en general han traído grandes frutos, entre los cuales podemos contar la evaluación por competencias, pues con ella se da un paso más en la respuesta a la pregunta constante por la relación entre evaluación y formación y entre evaluación masiva, educación y estudiantes, pues es claro que esta evaluación busca que el estudiante lleve a cabo en el aula procesos de interpretación, de argumentación y de proposición, procesos que deberá adelantar al enfrentarse a las distintas preguntas. Las tres competencias mencionadas, interpretar, argumentar y proponer, son esenciales en filosofía. Por eso los ajustes a la prueba de filosofía no pretenden buscar nuevas competencias para reemplazarlas por las tres previamente reconocidas, sino hacerlas más específicas para el contexto filosófico y educativo.

Esto no implica que esté dicha la última palabra sobre las competencias en filosofía. Al contrario, por el carácter de este tema, es imposible dar por cerrada cualquier clase de discusión. Precisamente, frente a la competencia propositiva se encuentran distintas posiciones, como la que plantea que esta competencia no tiene posibilidad de ser evaluada en una prueba cerrada; que lo único que se evalúa es memoria porque, dado el carácter de la prueba y la forma en que se realizan las preguntas, es imposible que el estudiante proponga y asuma una posición.

Sin embargo, se debe tener en cuenta que la palabra *proponer* no implica decir o hacer algo completamente novedoso o puramente personal. Esto es prácticamente imposible porque nuestros pensamientos y planteamientos están marcados por la cultura, por la historia, por el contexto. Siempre proponemos sobre y a partir de unos parámetros sociales, de unas reglas implícitas en la sociedad, lo cual imposibilita una creación de la nada. Por lo tanto, en la evaluación, se le pide al estudiante que, frente al contexto de la pregunta y a partir del conocimiento que ha tenido sobre la problemática en la escuela, se *decida* por una postura planteada en la pregunta. La palabra decisión implica, como lo muestran Descartes y Hobbes, entre otros, reflexión, análisis y deliberación, es decir, que frente a determinada situación planteada por el ítem, el estudiante debe optar por medio de un análisis, y una deliberación, por la respuesta que sea más coherente con lo planteado en el enunciado y con el contexto filosófico.

2.2 Las competencias comunicativas en la nueva prueba

La prueba de filosofía toma cada una de las tres competencias comunicativas en tres niveles, los cuales están marcados por la lectura de textos filosóficos, por el conocimiento de las matrices culturales y por el uso y aplicación de los conceptos filosóficos en el análisis de situaciones cotidianas del estudiante presentadas en las preguntas. Es decir que la evaluación girará en torno a un conocimiento teórico conceptual de la filosofía, aplicado al contexto del joven.

En resumen, se considera importante mantener las competencias interpretativa, argumentativa y propositiva, con los niveles explicados a continuación.

- Niveles de la competencia interpretativa
 - Reconocimiento de tesis principales en los textos filosóficos. Como su nombre lo indica, el estudiante saca a la luz el problema o tesis principal de un texto filosófico, reconociendo de esta forma la importancia del mismo, lo cual implica que realice una selección y jerarquización de la información encontrada en él.
 - Deducción de consecuencias e implicaciones de los problemas y planteamientos filosóficos formulados a lo largo de la historia de la filosofía. Esta deducción puede darse a partir de la lectura de un texto o de una situación problémica expresada en el enunciado de la pregunta, desde la cual el evaluado no sólo saca a la luz una tesis principal en un texto, sino que, teniendo en cuenta el momento histórico en que ella se formula, deduce las consecuencias que se derivan de ella, no sólo para ese momento determinado, sino también para los posteriores, y reconoce su influencia en otros planteamientos y corrientes.
 - Manejo y aplicación de conceptos y reconstrucción de problemas a partir de ellos. El uso de conceptos en filosofía es fundamental. Muchas veces la dificultad de la lectura reside en el desconocimiento de estos términos. Por eso, en este nivel de interpretación, el estudiante muestra el acercamiento que tiene a dichos conceptos, que no consiste simplemente en conocer la definición o la traducción, sino en la comprensión básica de lo que ese concepto representa tanto para la corriente filosófica que en ese momento lo utiliza, como para la historia y para la filosofía en general, lo cual lleva a pensar una relación de dicho concepto con los problemas de la existencia cotidiana. En otras palabras, a partir del conocimiento que tiene por ejemplo del concepto kantiano de autonomía, el estudiante debe reconocer el papel e importancia de ese concepto no sólo en el texto filosófico, sino también en las situaciones concretas de su vida.
- Niveles de la competencia argumentativa
 - Reconocimiento de argumentos de los autores frente a los problemas filosóficos presentes en los textos examinados entre los producidos a lo largo de historia de la filosofía. En este nivel argumentativo el estudiante se enfrentará con textos filosóficos y encontrará por medio de la lectura de ellos los argumentos principales utilizados para defender o atacar determinada tesis o problema. Al igual que en el nivel uno de la competencia interpretativa, en este nivel la base es la lectura, su análisis y comprensión, pero además, se espera que el joven pueda realizar un acercamiento a su propio contexto, por medio de la reflexión filosófica.

- Deducción de consecuencias e implicaciones de los argumentos en pro y en contra de las tesis de los autores alrededor de una problemática determinada. En este nivel, el estudiante relacionará los argumentos filosóficos frente a un determinado problema con las implicaciones e influencia que ellos pueden tener en otras posiciones filosóficas, científicas, artísticas o religiosas.
- Manejo de conceptos y jerarquización de ellos en la construcción de los distintos argumentos y en la diferenciación de los argumentos filosóficos y científicos. En este nivel se indaga por el manejo de conceptos, por la comprensión que se tiene de ellos y de su papel en los desarrollos filosóficos frente a un problema determinado de la vida cotidiana; se lleva al estudiante a reelaborar un problema a partir de conceptos filosóficos aplicados a una situación cotidiana.
- Niveles de la competencia propositiva
 - Reconocimiento de respuestas dadas desde la filosofía a los distintos problemas y cuestionamientos científicos artísticos, existenciales, religiosos, sociológicos, etc.. Al igual que en las dos anteriores, este nivel es el más básico e indaga por la lectura de textos filosóficos, a partir de la cual identifica las distintas posiciones de los autores frente a una misma problemática filosófica, optando por aquella que sea más coherente con lo planteado en el enunciado.
 - Deducción de consecuencias e implicaciones de las distintas respuestas y tratamientos dados desde la filosofía a distintos problemas. El estudiante ya no sólo reconoce las posiciones sino que muestra las implicaciones de ellas para determinada mirada filosófica, para el problema abordado, para la época o épocas posteriores y para la vida cotidiana. Deduce así la importancia de una postura filosófica frente a otras, a partir de una discusión frente a un problema determinado.
 - Manejo de conceptos en la resolución de las confrontaciones de tesis entre los distintos autores de una misma época o de épocas diferentes, así como en el establecimiento de relaciones y diferencias de dichos conceptos y posiciones científicas, religiosas, artísticas, etc.. El estudiante se enfrentará a dos o más posiciones referidas a un mismo problema y, a partir de ello, sacará a la luz la propuesta filosófica que sea más coherente con el problema planteado. Este problema puede ser una situación cotidiana que el estudiante analizará a partir de conceptos filosóficos propios, estableciendo las relaciones posibles con otros campos del conocimiento, para así establecer la propuesta más acorde con la situación descrita.

2.3 Los nuevos componentes de la prueba

De la misma manera como se especifican las competencias comunicativas, es necesario preguntarnos por la posibilidad de especificar más el campo de evaluación en filosofía. En otras palabras, es necesario indagar por la *relevancia* de algunos de los componentes (ámbitos) en la prueba, teniendo en cuenta que, debido a la intensidad horaria mínima que tiene esta asignatura en la mayoría de instituciones y a que su enseñanza se imparte a partir de décimo grado, es muy difícil que la población estudiantil pueda tener acercamiento suficiente a algunos de ellos, pues, aunque han sido constantes en la reflexión filosófica, como es el caso de estética, también es cierto que sus discusiones son bastante *especializadas* para un estudiante.

Con el término *especializadas* se hace referencia a que son problemáticas abordadas por autores desconocidos en su mayoría por los estudiantes y en muchos casos por los maestros. Un ejemplo de ello como ya se dijo, es el componente estético. Este componente presenta algunos problemas porque los autores trabajados propiamente en estética y que deberían ser tocados desde el Examen de Estado son desconocidos por los estudiantes, lo cual puede explicarse si se tiene en cuenta que a nivel universitario la estética tampoco goza de una profundización o tratamiento similar al de, por ejemplo, la epistemología o la ontología, a excepción de algunas universidades que presentan línea de investigación en ella, pero más en el nivel de postgrado que de pregrado. Las preguntas que se hacen sobre estética giran con frecuencia en torno a autores que se plantearon esos problemas, pero que para nada son conocidos por todos los estudiantes, como pueden ser Burke, Shaftesbury, etc... Sin embargo, es de aclarar que no se busca suprimir de los currículos esta problemática fundamental de la filosofía, sino simplemente sacar a la luz las dificultades que ha tenido en el examen de Estado.

Por otro lado, el tema de filosofía presocrática, que es uno de los más trabajados en la Educación Media, no tiene dentro de la evaluación una representación suficiente, puesto que el número de preguntas que se hace sobre él es mínimo, dándole mayor peso a autores más actuales pero menos trabajados en el aula, lo cual tiene como consecuencia que la prueba se torne difícil por la complejidad de estos autores y la poca familiaridad que se tiene con ellos.

Se propone entonces que los autores que se tomen como punto de referencia en la prueba sean aquellos más trabajados en la mayoría de instituciones y que, de esta manera, las temáticas o problemáticas a evaluar sean aquellas que puedan ser rastreadas desde dichos autores, sin que esto quiera decir que la prueba gire entorno a autores y no a problemáticas, pues, como se ha explicado, de lo que se trata es de lograr un equilibrio entre los aspectos fundamentales en el conocimiento filosófico.

Por lo tanto, la evaluación de filosofía para el año 2006 busca dar espacio al joven para que actúe frente a un caso concreto, aplicando lo aprendido. En otras palabras, se trata de poner al alumno ante una situación que le exija argumentar, generar preguntas,

utilizar conceptos filosóficos y saber en qué momento y porqué es necesario utilizarlos, pues si bien es cierto que la evaluación debe respetar una rigurosidad tanto conceptual como histórica, también es cierto que debe permitirle al estudiante ver la implicación de esos conceptos, planteamientos y teorías en la vida práctica, en su vida, lo cual se ve muy limitado en las preguntas que hasta ahora se han construido.

Los cinco componentes evaluados hasta ahora (ético, antropológico, epistemológico, ontológico y estético) no son ajenos entre sí, ellos se conectan por medio de preguntas comunes y transversales. Esta relación permite que la nueva evaluación en filosofía tenga como componentes ya no cinco problemáticas, sino tres grandes preguntas que encierran, a su vez, los problemas más propios de la filosofía.

No se trata de reducir los componentes, sino de jerarquizar los cuestionamientos que han dado lugar a los problemas ontológico, ético, estético, antropológico y epistemológico, es decir, a lo que, desde el año 2000, se conoce como componentes en la prueba de filosofía. Es importante anotar aquí que estos componentes correspondieron en su momento con el proceso de enseñanza – aprendizaje de la filosofía que se estaba dando en el país y que por lo tanto, su validez no se está poniendo en duda.

Los nuevos componentes de la prueba son:

- La pregunta del hombre frente a su mundo social y cultural: Implica el cuestionamiento del hombre por su relación con las manifestaciones histórico-culturales y ético-políticas. En este componente se puede indagar por distintas relaciones del hombre con la cultura, como pueden ser el arte, las pautas morales, el lenguaje y las connotaciones que estos temas tuvieron en las distintas matrices culturales. Así mismo, pueden realizarse preguntas que giren entorno a teorías del poder actuales o pasadas y sus implicaciones en la vida del estudiante y en la sociedad colombiana.
- La pregunta por el ser: Este es un problema clásico y propio de la filosofía, por lo tanto, se mantienen sus implicaciones, especificándolo en la pregunta por la relación entre el ser, el mundo y el hombre, sin entrar en la discusión terminológica entre metafísica y ontología, sino ahondando en la relación entre el hombre y la totalidad, las preguntas que este encuentro genera y las posiciones que desde la filosofía se han producido.
- La pregunta por el conocimiento: Incluye cuestionamientos acerca del problema del conocimiento en general, de la ciencia y de la influencia de ésta en la constitución del hombre y de la imagen que este se forma de la realidad, así como sobre la influencia de esta imagen en la constitución de la ciencia y del conocimiento en la actualidad. Por lo tanto, en este componente pueden encontrarse preguntas que giren en torno a la reflexión filosófica que genera la ciencia en el hombre y en la sociedad, así como una reflexión epistemológica sobre la misma ciencia⁷.

⁷ ICFES, *Examen de Estado. La enseñanza y la evaluación en filosofía*, 2005, p.,13

Estas tres preguntas o componentes que se espera evaluar en el Examen de Estado en el año 2006, buscan promover una mayor coherencia con los procesos llevados a cabo en la escuela frente a la enseñanza de la filosofía, para de esta manera brindar a maestros y estudiantes un horizonte de evaluación más claro y coherente con su contexto.

Estructura de prueba

COMPONENTES	COMPETENCIAS			
	INTERPRETATIVA	ARGUMENTATIVA	PROPOSITIVA	TOTAL
La pregunta del hombre frente a su mundo social y cultural	3	3	2	8
La pregunta por el ser	2	3	3	8
La pregunta por el conocimiento	3	2	3	8
TOTAL	8	8	8	24

Niveles de competencia

COMPETENCIAS	NIVELES		
	Nivel 1	Nivel 2	Nivel 3
Interpretativa	Reconocimiento de tesis principal	Deducción de consecuencias e implicaciones de tesis filosóficas planteadas a lo largo de la historia	Manejo de conceptos y reconstrucción de problemas a partir de ellos
Argumentativa	Reconocimiento de argumentos surgidos frente aun problema filosófico	Deducción de consecuencias e implicaciones de los argumentos en pro y en contra de las tesis filosóficas	Manejo de conceptos y jerarquización de ellos en la construcción y en la diferenciación de los distintos argumentos lógicos, filosóficos, científicos, etc..
Propositiva	Reconocimiento de respuestas dadas desde la filosofía a los distintos problemas y cuestionamientos científicos artísticos, existenciales, religiosos, sociológicos, etc..	Deducción de consecuencias e implicaciones de las distintas respuestas y tratamientos dados desde la filosofía a distintos problemas.	Manejo de conceptos en la resolución de las confrontaciones de tesis entre distintos autores, así como en el establecimiento de relaciones entre dichos conceptos y posiciones científicas, religiosas, artísticas.

Conclusiones

A partir del análisis anterior sobre la filosofía, su enseñanza y su evaluación, se pueden reconocer los siguientes aspectos, que muestran la importancia de esta disciplina y de su articulación con el mundo del hombre.

- ***La filosofía: puente de comunicación entre el contexto del estudiante y el saber disciplinar***

La reflexión que se lleve a cabo sobre los lineamientos en filosofía debe partir del carácter mismo de la filosofía como continua indagación sobre y a partir de la realidad, lo que significa que para que la reflexión filosófica en la Educación Media sea significativa debe estar anclada en la realidad de nuestros y nuestras estudiantes, de lo contrario seguirá siendo un discurso abstracto y extraño para el estudiante. Partiendo de un reconocimiento de las condiciones propias del estudiante, se puede llegar a un encuentro con la filosofía, con sus conceptos, con sus corrientes y autores, así como con otras áreas del conocimiento.

Por tal razón se considera necesario tener en cuenta en la construcción de estos lineamientos los siguientes aspectos:

La especificidad de la reflexión filosófica en relación con las demás disciplinas y áreas del conocimiento. Esta relación y discusión se da por medio de problemáticas comunes a las demás disciplinas y la filosofía. Todo cuestionamiento bien sea filosófico, lingüístico, religioso, científico, etc., surge del contacto del hombre con la “realidad”.

De esta forma, en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía es fundamental tener en cuenta diferentes contextos, políticos-geográficos: local, regional, nacional, internacional, y contextos subjetivos: diálogos entre reflexiones personales y consensos socio-culturales. Esto se logra por medio de preguntas que le permitan al estudiante partir de su situación actual, profundizar en ella y desarrollar la competencia investigativa que le posibilita relacionar sus inquietudes con los planos social, científico, filosófico y ético. Preguntas que, en otras palabras, le permitan comprender su subjetividad en un tiempo y espacio socio-culturales.

El razonamiento filosófico, epistemológico, ético y lógico, le brinda al estudiante herramientas conceptuales con las cuales puede analizar tanto su propia situación, como situaciones más generales que atañen a la sociedad, a su región. La lectura de fuentes primarias filosóficas es fundamental, siempre y cuando éstas sean contextualizadas con las problemáticas planteadas desde el contexto del estudiante, ya que por medio de ellas el estudiante puede no sólo encontrar puntos de vista distintos, sino una base teórico-metodológica que le brinda elementos para desarrollar un pensamiento crítico.

- **Fortalecimiento de la lectura de primeras fuentes filosóficas**

De acuerdo tanto con los resultados de evaluaciones nacionales e internacionales (Pruebas Saber, Examen de Estado, ECAES; PISA, PIRLS, LLECE, TIMSS) como con los que muestran estudios sobre lectura, los jóvenes colombianos presentan un déficit en ésta, lo cual hace imprescindible la búsqueda de mecanismos que incentiven y fortalezcan la lectura y, en este caso, la lectura filosófica.

Se puede pensar en diversas formas para lograr este acercamiento. Una de ellas puede ser promoverla a partir de las problemáticas planteadas desde los alumnos, como pueden ser por ejemplo, la problemática de la despenalización del aborto, el suicidio, etc., las cuales atañen a nuestros alumnos y alumnas. Estas lecturas pueden incentivar reflexiones éticas, políticas, religiosas y científicas, entre otras, desde las cuales los y las estudiantes puedan tomar una posición más fundamentada y crítica del asunto, y reconocer los aportes que la reflexión filosófica, científica, etc., han hecho al análisis de los problemas actuales.

Finalmente, el problema que nos debe ocupar no es la evaluación por la evaluación, sino ésta en relación con el desarrollo integral del individuo. De esta forma, más que centrarnos en la técnica de la pregunta ICFES, debemos preocuparnos por formar puentes de comunicación entre el estudiante, el conocimiento y la evaluación, pues todos hacen parte de su desarrollo individual. Es importante, entonces, preguntarnos por el acercamiento al pensamiento filosófico, por cómo se está dando, por qué es importante y por las implicaciones que tiene para la vida del estudiante; pero esto no se logra si sólo hablamos en abstracto de lo que debería ser la filosofía, debemos pensar en lo que es y en los problemas existentes para llevarla al aula, uno de los cuales es la lectura y su descontextualización con la vida del joven colombiano, así como la ausencia, en algunos casos total, de la escritura filosófica. Hasta que esto no se aborde, no sólo la evaluación sino el proceso enseñanza – aprendizaje de la filosofía será ajeno al estudiante.

BIBLIOGRAFIA

TOVAR, Leonardo. *Santo Tomás en la bibliografía filosófica colombiana del siglo XX* en: Tendencias actuales de la filosofía en Colombia, Ponencias, Bogotá, Ed. USTA, 1988.

NARANJO, Abel, *La influencia española en la secularización de la filosofía en Colombia*, en: Tendencias actuales de la filosofía en Colombia, Ponencias, Bogotá, Ed. USTA, 1988.

GÓMEZ, Mario, *Didáctica de la filosofía*, Editorial, USTA, Bogotá, 1983.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *Nuevo Examen de Estado. Para ingresar a la universidad. Sociales y filosofía*, ICFES, Bogotá, 1999.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *Evaluación por competencias*, Editorial Magisterio-ICFES, Bogotá, 2004.

SALMERON, Fernando. *Enseñanza y filosofía*, Editorial, Fondo de Cultura, México, 1991.

VATTIMO, Gianni. *La secularización de la filosofía. Hermenéutica y postmodernidad*, Barcelona, Gedisa, 1992.

HEGEL. *Rasgos fundamentales de la filosofía del derecho*, Editorial, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

OBIOLS, Guillermo y RABOSSO, Eduardo. *La enseñanza de la filosofía en debate. Coloquio Internacional*, Editorial, Novedades Educativas, Brasil, 2000.

INSTITUTO COLOMBIANO PARA EL FOMENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR. *Examen de Estado. La enseñanza y la evaluación en filosofía*, ICFES, Bogotá, 2005.